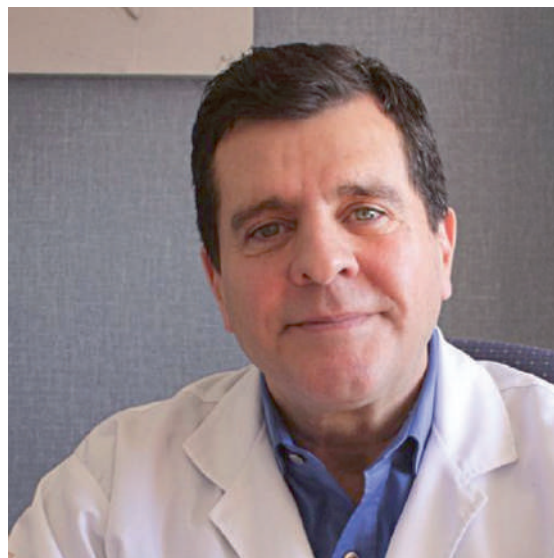


Dr. Sergio Oswaldo López Padilla (1955-2020)

“Te observo en medio de ese
inmenso océano de bellos tonos azules
que se pierde y confunde con el horizonte,
veo cómo te sumerges,
te veo emerger más allá del horizonte,
en medio de ese inmenso cielo
de bellos tonos azules”.



Te pongo al tanto de algunas reflexiones que se han suscitado tras tu partida.

- Sergio López Padilla, sábado 13 de junio de 2020, 12:08 horas: “Buenos días a todos. Me disculpo por no poder entrar a la sesión, me voy a Cozumel a bucear”.
- Andrés Guzmán, 12:12 horas: “Gracias”.
- Ángeles Serrano, 12:15 horas: “Pobre, qué sufrimiento, disfrute mucho”.
- Paty Romero, 12:17 horas: “Que disfrute doctor, con muchísimo CUIDADO”.

Viernes 19 de junio de 2020, 12 horas, había iniciado mi consulta, sonó el celular, vi en la pantalla el nombre de Marisol, mi hija, durante las horas de trabajo, si hay necesidad normalmente me envía mensaje, así que me inquietó que llamara. Después de pedir disculpas al paciente decidí contestar, quedé petrificado al escuchar lo que tu sobrina Mónica le acababa de comunicar, te habían encontrado sin vida en Cozumel. Apagué el teléfono, no sé cómo terminé esa consulta y las que le siguieron, ya no estaba presente, mi mente estaba en el sureste.

Estoy impactado de cómo una noticia tan inesperada y dolorosa desempolva de forma súbita el archivero de la memoria, en ese instante me trasporté al jueves 2 de mayo de 1986: como era habitual, llegué antes de las 8 a.m. a mi oficina de la Jefatura de Enseñanza en el Seguro Social, sobre mi escritorio observé el periódico del día, no logro recordar quién me lo llevó, la noticia en primera plana

era el fallecimiento del doctor Juan Manuel López Sanabria, tu padre, en un accidente automovilístico. Fue mi maestro, compañero de mi papá, una persona muy apreciada, de él heredaste la caballerosidad y amabilidad, tu sencillez. La noticia impresionó a la población leonesa de entonces, lo mismo que a la actual al conocer tu deceso.

La vida de tu padre y la tuya recorrieron senderos paralelos. Él estudió medicina en San Luis Potosí, y luego de realizar estancias en el Hospital General de México en los servicios de Alergia y Dermatología, se instaló en la ciudad de León, tenía una vocación muy evidente de servidor público, eran los tiempos de la dictadura de partido, formó parte de la oposición, se postuló como candidato a la presidencia de la ciudad de León en 1976, su discurso y carisma personal fueron determinantes durante la votación en las urnas, la oscuridad de la dictadura reinante ensombreció el proceso y le dieron el triunfo al candidato oficial; la población fue consciente del fraude, su indignación corrió por calles y plazas, vimos marchas y reuniones exigiendo justicia, el furor de la población crecía, el temor del gobierno crecía más, las elecciones fueron canceladas y se constituyó una junta de gobierno, tu padre había desquebrajado el sistema y abrió las puertas a la alternancia en el municipio. Tú, nativo de esta ciudad, en ese entonces empezando tus estudios de medicina, lo acompañaste en ese proceso, escuchaste sus extraordinarias piezas oratorias y sentiste correr en tus venas el mismo ímpetu, intentaste caminar en el mundo de la política, fuiste regidor en el municipio durante un periodo, suficiente para percatarte de que ahí no estaban

tus talentos. Fue un proceso que ayudó a tu formación en la disciplina y el trabajo.

Otros caminos que transitaron de forma paralela fueron la clínica y la docencia. Él fue de los 33 profesores fundadores de la Escuela de Medicina de León el año 1945, inició la cátedra de alergias y 17 años después le fue asignada la de enfermedades de la piel; maestro de muchas generaciones, entre otras la de Roberto Arenas, Jorge Villalobos, Paty Valdés y Ángeles Serrano, tuviste el privilegio de ser su alumno, sé que escuchar sus cátedras y verlo en el día a día de su ser médico fueron dos factores determinantes para clarificar tu vocación: seguir el mismo sendero de la dermatología. Contaste con su apoyo para realizar el posgrado en el Hospital Universitario Fundación Jiménez Díaz de Madrid, España; a tu regreso —a finales de los años ochenta— empezaste tu ejercicio profesional de forma independiente, cuando se construyó el Hospital Ángeles de León te integraste a su grupo médico. Fuiste ante todo un médico honesto, transparente, si no podías resolver un caso se lo manifestabas al enfermo y le comentabas la conveniencia de tomar la opinión de otro compañero.

Ambos tuvieron la inquietud de participar en procesos de educación médica continua, tu padre fue presidente de la Sociedad Mexicana de Alergia e Inmunología de 1971 a 1973. Tú iniciarías un proceso propio a tu regreso de España. Te certificaste por el Consejo Mexicano de Dermatología e ingresaste a la Sociedad y a la Academia Mexicana de Dermatología, de la que fuiste presidente en el periodo 1999-2001.

En el área docente diste continuidad a la labor de tu padre, una nueva y maravillosa experiencia, el entrar otra vez a aquella aula a la que ingresaste años atrás siendo un adolescente, pero ahora para observarla desde otra perspectiva, de frente a los estudiantes, ya como profesor. Fresco en mi mente está un recuerdo de hace tres años, siendo director de la Facultad de Medicina entraste a mi oficina y me compartiste tu decisión de jubilarte, tuve el privilegio, por la investidura que ostentaba, de darte las gracias en nombre de la Universidad por todos los años de tan eficiente labor; recuerdo que antes de salir me comentaste la posibilidad de que aun cuando oficialmente habías cerrado tu ciclo laboral, podrías continuar impartiendo tus clases, te acompañé a la puerta, nunca respondí a tu pregunta, pues la respuesta era obvia. Hace pocos días impartiste tus últimas clases desde una plataforma virtual, obligado por la pandemia.

En diciembre de 1989 se constituyó la Sociedad de Dermatólogos del Estado de Guanajuato, después Colegio, trabajamos en conjunto en la primera mesa directiva, yo como presidente, tú como secretario, fuiste elegido

para presidir el segundo periodo. Ya pasaron treinta años, el Colegio se ha fortalecido, ingresaron dermatólogos jóvenes que han aportado vitalidad, pero esa metamorfosis que ha experimentado de aquella pequeña semilla que sembramos hace tres décadas ahora es un árbol frondoso, hay quienes se han distinguido por cuidar su proceso, han sido el fertilizante que favoreció su maduración, tú eres uno de ellos. Es difícil que puedas dimensionar lo que nos ha afectado como grupo tu partida, hay quien de una forma muy sencilla, en tres palabras, ha definido a nuestro Colegio: “Es una familia”, y el duelo que guardamos es el de la pérdida de un familiar.

Si me pidieran que te definiera en una palabra diría *intensidad*, gozaste intensamente los momentos de alegría, sufriste intensamente los momentos de desolación, los fracasos de proyectos, que los hubo. Viajaste, jugaste y reíste con tus hijos, cargaste y le diste el biberón a tus nietos, hiciste ejercicio, gozaste las reuniones de amigos, sentiste la satisfacción de procurar el bien para quienes acudían solicitando tu ayuda en tu consultorio.

Tu final es el epílogo adecuado para la narrativa de tu vida, muchos de los momentos más plenos los viviste en el mar, si pudiéramos recobrar las últimas imágenes que se impregnaron en tu retina observaríamos bellos arrecifes de coral, peces multicolores, tortugas, te vas en medio de la belleza de la creación.

El inicio y la hora de emprender el viaje sin retorno no es predecible, pero cuando alguien lo comienza hay quienes lloran su partida, son esas lágrimas la manifestación de que el camino recorrido fue el correcto, hoy somos muchos los que te lloramos.

Físicamente ya no eres, pero tu corporalidad en forma virtual está en nuestras mentes y te extrañamos a pesar de que te tenemos presente, me atrevo en esto a hacer propio el sentir de los miembros del Colegio de Dermatólogos del Estado de Guanajuato, sí somos una familia y tú solamente te nos has adelantado un poco en el camino.

No terminarás de irte porque estás presente en la memoria y en el corazón de Sergio, Daniela y Paulina López García y de tus cuatro nietos.

“Veo emerger más allá del horizonte, en medio de ese inmenso cielo de bellos tonos azules que no tiene límites.”

Ya nos reencontraremos.

DR. PABLO CAMPOS MACÍAS,
uno de tus muchísimos amigos
León, Guanajuato, 20 de junio de 2020

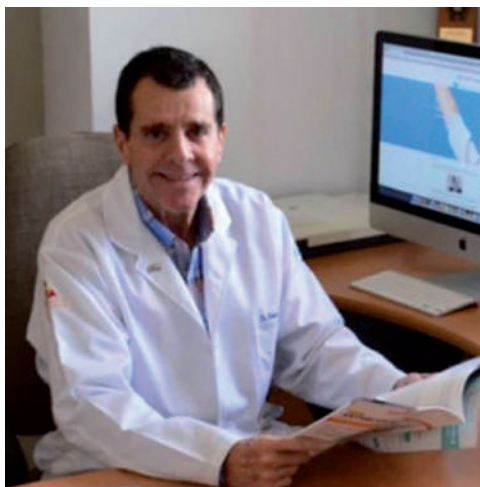
Dr. Sergio Oswaldo López Padilla (1955-2020)

Hoy la dermatología de Guanajuato y de México está de luto, un gran ser humano, un profesional intachable y un académico arraigado, ha partido.

El doctor Sergio López Padilla nació en la ciudad de León, Guanajuato, el 11 de octubre de 1955 y murió abruptamente a la orilla del mar, en Cozumel, Quintana Roo, el 19 de junio del año 2020, mientras hacía una de las cosas que más disfrutaba: bucear.

Estudió la licenciatura de Médico Cirujano en la Facultad de Medicina de León, de la Universidad de Guanajuato, de 1975 a 1980. Hizo la especialidad en Dermatología en la Fundación Jiménez Díaz en Madrid, España. Desde 1986 fue profesor titular de pregrado y postgrado de la cátedra de Dermatología en la Facultad de Medicina de León, acompañando en el proceso de enseñanza a muchas generaciones. Especialista certificado y con sus recertificaciones respectivas por el Consejo Mexicano de Dermatología.

Fue profesor de numerosos cursos de actualización en dermatología y fundador del Colegio de Médicos Dermatólogos del Estado de Guanajuato, así como presidente en el bienio 1992-1993. Profesor de diplomados de me-



dicina general y de los cursos de aspirantes a las residencias médicas. Acudió a muchos congresos nacionales e internacionales de dermatología y en muchos presentó sus trabajos científicos.

Fue miembro activo de la Academia Mexicana de Dermatología, vicepresidente en el bienio 1997-1999 y presidente en el bienio 1999-2001, luego miembro vitalicio. Miembro activo de la Sociedad Mexicana de Dermatología. También fue miembro de la Sociedad Mexicana de Cirugía Dermatológica y Oncológica. Miembro activo de la American Academy of Dermatology desde 1996. Fue miembro fundador del Colegio Médico del Hospital Ángeles León, donde actualmente fungía como presidente.

Fue un dermatólogo muy querido entre la comunidad médica de todo el país. Muy apreciado y reconocido por sus pacientes. Le sobreviven sus hijos Sergio, Daniela y Paulina.

Descanse en paz nuestro querido amigo Sergio.

DRA. MARISOL CARRILLO CORREA
DR. ROBERTO ARENAS